

DIARIO DE LA MANANA

Oficina: Libertad 897-89
U. Tel. 1077 (Juncal)

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la CAPITAL e INTERIORES \$ 1.20
EXTERIORES \$ 0.80
SEMIANO SUILTO O CENYAVOS

AGRADES DE OFICINA DE ADMINISTRACION
De 8 a 12 de la mañana y de 2 a 6 de la tarde
AGRADES DE OFICINA DE REDACCION
De 4 a 7 de la mañana y de 9 p.m. a 11 p.m.

No está admitido el pago de suscripciones al contado
No se aceptan suscripciones al contado

El dinero debe enviarse en giro, banco
valor declarado o carta certificada

A nombre de Juan Craggio

Las disposiciones proletarias

CONTINUACION

El pueblo no es un conjunto de seres diferentes a los que él habla con aire de superioridad y de desprecio; está constituido por hombres cuyas ideas y costumbres dependen del género de vida soportado, de las condiciones en que se revuelve hoy día, y de las trasmisiones por nuestros predecesores.

Entre sus componentes y los individuos que le repudian o defienden, no hay desemejanza sino en el grado de desarrollo mental, originado por la diversidad de ocupaciones y de vidas, y en el de los hábitos adquiridos en el ejercicio de profesiones y en la adaptación en esferas sociales diversas.

Pero en resumidas cuentas, el obrero del taller o la fábrica está dotado de un organismo idéntico al de los diputados, ministros, poetas, periodistas, etc.

Y si la organización fisiológica de unos y otros es análoga, ¿cómo pueden sostenerse la idea de que los proletarios no piensan, ni conciben proyectos de realizar cualquier obra?

El intelectual logra formar filosofía propia, de la que a veces no tienen conocimiento las mayores; pero aquello se explica porque tuvo medios de ilustrarse y desarrollar sus facultades mentales. Hay excepciones en que apercibidos a individuos privados de los recursos y en que gracias a su vehemencia, adquiere lo deseado. Esto redunda siempre en contra de los que consideran inferiores a los pobres de nacimiento.

Todavía hay otro hecho que observar, y es que las minorías capacitadas, nos hablarán de astronomía, de historia natural, de psicología comparada, de etnología, de la ciencia, y siempre revelará que sus hipótesis están fundadas en la observación, cuando no proceden de hipótesis anteriores, a su vez formuladas a raíz de impresiones experimentadas. Así vemos que los antiguos fueron politistas, en virtud de que variados fenómenos físicos insinuaron la idea de que existían muchos poderes sobrenaturales, cuando el trueno, de las inundaciones, del cáncer etc.; luego dualistas, porque a tales fenómenos los experimentaron en contra de la idea de los poderes de producirlos el mal y el de halagarlos (dios del bien, el mal, y dios del mal, el diablo enemigo); y finalmente, cuando observaron el ordenado curso de las cosas, el suceder de las estaciones del año, de las plantas, de las primitivas creencias al monoteísmo.

Las opiniones de estas han resultado absurdas: los astrónomos las derribaron por completo. Los conocimientos acerca de la naturaleza del mundo y del universo se han enanchado considerablemente; pero, ¿se debía admitir que un hombre sostenga la infinidad de los mundos y sistemas planetarios, si aún disponiendo del anteojito no los divisara por ninguna parte?

Las ideas son el reflejo de los hechos y de los fenómenos. El hombre, por las impresiones que directamente recibe, cuando no con el auxilio de instrumentos adecuados, se forma la opinión de lo experimentado y la transmite a sus descendientes. Partiendo de esta base o bien formando otra nueva, gracias a nuevas circunstancias, los sucesores adquieren ideas más amplias, más generales y exactas.

En todos los ramos del saber aparece igual fenómeno.

La sociología no es la excepción: ha sido construida por los hombres, bien o mal, pero por ellos. Para el efecto siguieron de cerca los acontecimientos humanos, los estudiaron y formularon sus hipótesis.

Y como todos vivimos en la sociedad, tenemos también ideas al respecto. Yo no me explico cómo se puede afirmar que «cada cual no piensa más que de la sociedad, sin revelar su desconocimiento del asunto».

Admítase que uno «piense» o tenga ideas acerca de cuanto lo rodea, porque tiene sentidos y experimenta las impresiones; pero cuando nos referimos a los asuntos so-

ciales, se pretende que hay perfectos automatistas. ¡Basta si que está bonito!

Comprendo que el hombre nace, criado y desarrollado, inculcado, educado, por el lado de sus parientes, manifieste una pobreza de conocimientos sociológicos. Cuando se le interroga responde: «Siempre fui así»; y si es obrero se resigna al trabajo penoso, mientras que si es adinerado cree que es muy justo y natural el vivir a expensas de los demás.

Hay remedio; tiene que haber ricos y pobres, gobernantes y gobernados. Y si le hablabas de cambiar las cosas, os tacharían de loco.

No así con los ancianos. Estos, merced a sus largos años de vida, se hallan aterrados ante las costumbres y las opiniones de sus hijos. «Todo va mal; se han perdido la fe, el respeto, la moralidad cuando comparen creencias y moralidad de su juventud con las de su prole».

¿Qué significa esto? Las opiniones difieren en razón directa con el tiempo transcurrido y las circunstancias que han herido la imaginación. Es que las impresiones fueron en unos más numerosas y variadas, engendrándolas ideas.

El individuo que conoce la historia de los pueblos, que ha sentido el estado actual de cosas, puede prever con tanta más certeza los sucesos históricos, sociales, políticos, económicos, etc.

Observemos un momento y veremos que al engendrarlos nuestros padres nos sugieren igual que al hombre, y que viven al mundo en las mismas condiciones que éste. Nuestra infancia es igual.

Llegada la mujer a la edad de la pubertad, le han dado nuestros padres, siguiendo el falso y rutinario concepto de la moral, no nos dejan seguir el curso natural de la vida.

Todo por el honor.

«Porque, si una mujer porque la naturaleza a ello la invita, se entrega a un hombre, esa mujer es maliciosa, mal mirada y vilipendiada».

Y si por casualidad tiene un hijo, ¡ah! el desdichado. Anda como bola sin manija.

Nuestros padres nos desprecian, nuestras amigas, nos dan vueltas la cabeza. Y nuestros «amigos» se nos arriman, para ver con cuánta facilidad se entregan a nuestro dolor, nos pueden hacer suyas hasta que la imprevisión nos haga de nuevo madres.

Y así se entregan a su lado como a una sirvienta, pero no tener que ir a comer en la fondó o mandar hacer cosas feas.

¿Y quién tiene la culpa de todo esto, compañeros? Nuestros padres, que no se han ocupado de educarnos y nos enseñaron los errores que guardamos en el secreto de la vida. Ocupándose en vez de buscar con el lente microscópico del convencionalismo, de enseñar la vida de vender y que éste tenga un «buen nombre», porque el que la mujer lleva es «brevé» y «probre».

Y así se entregan a la mujer, sin exigir del que la adquiere, como una mercadería, otro requisito que el de que tenga un buen empleo u oficio para poder mantenerla.

Como si la mujer fuera un animal cualquiera, que los propietarios, los señores, pueden vender en cualquier lugar, por el general, a un individuo sin escrúpulo ni conciencia, la vida y la libertad de una mujer.

Y esta mujer que desde la edad de los ocho o diez años no ha visto más que la fábrica o el taller, se cree, al mirarse a un hombre, que el mundo es suyo. Pero una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Matando el hambre

Nos comunican de Cuba una noticia que no deja de ser graciosa.

En Vuelta Abajo, la situación económica de los trabajadores es desesperada a punto tal, que se realizaron varias manifestaciones de hambre.

El gobierno envió desde la Habana dos delegados para que se informaran de lo que en Vuelta Abajo ocurría, y apenas éstos llegaron, fueron obligados por los ricos burgueses tabaqueros con... un banquete.

Después de decir que los delegados habían venido a la Habana asegurando que en Vuelta Abajo no hay hambre.

Y tendrán razón.

Los hijos y la emancipación de la mujer (I)

Todo por el honor.

A vosotros, las mujeres, a quien yo dirijo mis palabras. A vosotros, mujeres, que sois madres y madres de la maternidad y la moral social.

Nuestros sentimientos son frecuencia, conferencias sobre amor libre, sobre la infidelidad mental y física de la mujer—aunque esto es dicho por lo general, «esto voces», es cronica castañada. Pero si nos detengamos a pensar en esto, nos damos cuenta de que esta no es más que un burdo galimatías tejido con la más sutil filigrana de la metafísica.

Observemos un momento y veremos que al engendrarlos nuestros padres nos sugieren igual que al hombre, y que viven al mundo en las mismas condiciones que éste. Nuestra infancia es igual.

Llegada la mujer a la edad de la pubertad, le han dado nuestros padres, siguiendo el falso y rutinario concepto de la moral, no nos dejan seguir el curso natural de la vida.

Todo por el honor.

«Porque, si una mujer porque la naturaleza a ello la invita, se entrega a un hombre, esa mujer es maliciosa, mal mirada y vilipendiada».

Y si por casualidad tiene un hijo, ¡ah! el desdichado. Anda como bola sin manija.

Nuestros padres nos desprecian, nuestras amigas, nos dan vueltas la cabeza. Y nuestros «amigos» se nos arriman, para ver con cuánta facilidad se entregan a nuestro dolor, nos pueden hacer suyas hasta que la imprevisión nos haga de nuevo madres.

Y así se entregan a su lado como a una sirvienta, pero no tener que ir a comer en la fondó o mandar hacer cosas feas.

¿Y quién tiene la culpa de todo esto, compañeros? Nuestros padres, que no se han ocupado de educarnos y nos enseñaron los errores que guardamos en el secreto de la vida. Ocupándose en vez de buscar con el lente microscópico del convencionalismo, de enseñar la vida de vender y que éste tenga un «buen nombre», porque el que la mujer lleva es «brevé» y «probre».

Y así se entregan a la mujer, sin exigir del que la adquiere, como una mercadería, otro requisito que el de que tenga un buen empleo u oficio para poder mantenerla.

Como si la mujer fuera un animal cualquiera, que los propietarios, los señores, pueden vender en cualquier lugar, por el general, a un individuo sin escrúpulo ni conciencia, la vida y la libertad de una mujer.

Y esta mujer que desde la edad de los ocho o diez años no ha visto más que la fábrica o el taller, se cree, al mirarse a un hombre, que el mundo es suyo. Pero una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

Y estas mujeres sufren una vez pasada esa edad llamada luna de miel, ¡ah! que esa mujer se va dando cuenta para qué se casó... ó para qué la casaron.

Empieza a llenarse de hijos. Ve que no sirve más que para carne de plaza, martirio y procreación. Quiere rebelarse y no puede; ¡ya se tardó Mira a un alreudero y se ve rodeada de hijos».

Y así ella tan bella que pasó por su imaginación, como un banquete soñado en una novela de abundancia, se disipa, y se resigna con «su suerte».

Y resignada sumeblé.

Y así siguen desahuciados rápidamente por el pendiente, de la abyección y más incongruencias.

Pero si los padres en vez de falsear la educación de sus hijos y de sus hijas también, les enseñan la vida de la libertad, no se verían tantos hogares tan desgraciados y tan miserables.

En un hogar proletario donde hay muchos hijos, es una carga demasiado pesada. Y se padre y se madre se agotan, los oprimen en el taller y en el hogar, todo y todo.

¿Por qué? Porque los hijos mientan más, más aún a los padres al efecto de la servidumbre.

Viene una huelga, y el padre cuando desahuciado en el hogar por el hambre, vuelve al taller como un perro hambriento, a trucidar a sus compañeros; se mueren mil desprecios. Y todo por qué? Por los hijos.

Y la mujer que da con un hombre cretino que la «mata» a palos, y la trata como a perro, sufre todo y ¿por qué? Por los hijos.

«Entonces, ¿no me queda que decirles, compañeros?»

«Pues bien: que si queréis ser libres y felices, no os llenéis de hijos. Y vialmebréis un porvenir riesoso para ti y para tus hijos».

No veréis tantas penas, tanta miseria, tanta angustia, tanta tristeza.

En fin, en una palabra os digo: «Queréis ser libres? Empezad por conquistar la libertad en la sociedad y en la naturaleza».

LUIS HIGUAL

(I) Conferencia leída el 14 del corriente en el salón de los obreros talagados, en el salón Mariano Moreno.

A los suscriptores de Tucumán

Se avisa a los suscriptores de esa localidad que no hayan pagado al día de hoy la cuota de suscripción, lo que se les recuerda para que se les pague lo antes posible, para que se les pague lo antes posible, para que se les pague lo antes posible.

Oh, la Penitenciaría!

Como quiero salir de aquí

El efecante Raul Videla Sanders

Ya llegó el momento de decir por su verdadero nombre la cosa. ¡Basta! el ciego inquisidor del día, ha quedado bonitamente al descubierto. Conociendo que en una época no lejana emprendió una campaña en diferentes diarios, hoy, cuando las «papas están que arden» creyó apagar el fuego echando agua, para convertirse en un hombre bueno.

Y así se entregan a su lado como a una sirvienta, pero no tener que ir a comer en la fondó o mandar hacer cosas feas.

¿Y quién tiene la culpa de todo esto, compañeros? Nuestros padres, que no se han ocupado de educarnos y nos enseñaron los errores que guardamos en el secreto de la vida. Ocupándose en vez de buscar con el lente microscópico del convencionalismo, de enseñar la vida de vender y que éste tenga un «buen nombre», porque el que la mujer lleva es «brevé» y «probre».

Y así se entregan a la mujer, sin exigir del que la adquiere, como una mercadería, otro requisito que el de que tenga un buen empleo u oficio para poder mantenerla.

Como si la mujer fuera un animal cualquiera, que los propietarios, los señores, pueden vender en cualquier lugar, por el general, a un individuo sin escrúpulo ni conciencia, la vida y la libertad de una mujer.

50 % de economía obtendrá
Vd. vistiéndose en nuestra CASA
ESPECIAL en ropas hechas, sobre medida para hombres, jóvenes y niños.

Sobretodos desde \$ 15 a 60
acos agultos " 9 a 25
Chalecos " 2 a 12
Trajes de saco desde " 15 a 55
Pantalones " 3.50 a 15
Trajes para niños desde 3.50 a 15

**Sombrereria,
camiseria y boneteria**
"A la Ciudad de
Buenos Aires"

696—Calle PERÚ—600—Unión Telefónica 1906 (Avenida)
J. Silva

A. CABEZAS

OUYO 522 AL 526

Articulos generales para hombres, jóvenes, señoras, niños, niñas y bebés.

La casa más importante de la América del Sud, la que mejor confecciona y más barato vende en todo el mundo.



RIFA

En esta administración se hallan en venta las tarjetas de la rifa de un magnífico Buque Zonotón Automático con 15 discos, entre los que figuran de personajes celebres, como: Oruso, Tita Rufe, La Galvani, etc.

A beneficio total de "La Protesta" En 1.000 números—A 1 \$ cada uno. Se sorteará por la Lotería Nacional, siendo acreditado el poseedor de la tarjeta cuyo número sea igual a las tres últimas cifras del premio mayor de la última jugada del mes de agosto de 1909.—En exhibición: Paraná y Oyo. Recórralo en este diario.

BOICOT A LOS CIGARETILLOS 43
Boicot á las cervezas Pilsen, Africana y Morocha
á la fábrica finebre La Vencedora y zapafillas P. Barco



Mecánicos

Electricistas

Maquinistas

Pidan muestra y precio de nuestra gran

TELA ROVEDA.

Color y clase incomparables.

CASA ROVEDA

616-DEFENSA-616

-BUENOS AIRES-

ROPA para OBREROS y TRABAJADORES de la Ciudad y del Campo

Juan y Federico Roveda.

Envíenos á cualquier punto de la República, agregando al importe, el costo del flete. Pidán nuestro catálogo gratis.

LA PROTESTA

Diario de la mañana.-- (Propaga las teorías anarquistas)

Redacción y Administración: Libertad 837-39—Buenos Aires

— Precio de suscripción en toda la república: pesos 1.30 mensual —

Todo suscriptor á este diario tiene derecho á designar una persona para que perciba de la administración tan pronto como fallezca al suscriptor que la haya designado, una suma igual á diez veces el importe de las suscripciones que hubiere pagado hasta la fecha del fallecimiento.

Por ejemplo: el suscriptor que llevase solo tres meses de suscripción en la época de su fallecimiento, deja á la persona que hubiere designado, la suma de

TEINTA Y NUEVE PESOS

Si llevase un año, CIENTO CINCUENTA Y SEIS PESOS. Si cinco años SETECIENTOS OCHENTA pesos.

La administración no abonará en ningún caso más de UN MIL PESOS moneda nacional.

Para tener derecho á esta indemnización, es condición indispensable pagar la suscripción todos los meses, sin atrasos. El tiempo para la entrega de esta prima, se cuenta desde el mes de Setiembre de 1908 para los actuales suscriptores al día, y desde la fecha en que se suscriben para los que la hagan en lo sucesivo.

El que dejare de ser suscriptor al diario, pierde todo derecho á la entrega de la prima correspondiente, y si se volviera á suscribir, se contaría el tiempo desde la última fecha en que se suscribió al diario.

El importe de la prima se contará solamente hasta la fecha en que falleciera el suscriptor aunque tuviera pagadas una ó mas mensualidades correspondientes á fechas posteriores al fallecimiento.

Cualquier divergencia que se produjere entre la persona señalada para cobrar la prima de un suscriptor fallecido y la administración del diario, será resuelta por el consejo administrativo sin que haya lugar á apelación alguna, por cuanto que la concesión de estas primas es un acto expeditivo y gratuito de la administración de LA PROTESTA.

**No queremos oprimir ni ser oprimidos
Por eso somos anarquistas**

De 1908 á 1909 fueron publicados los números de este diario en los siguientes números de la imprenta de la Protesta.